

Camuflaje y versatilidad. Estado alterado desconocido, estado alterado inesperado.

Empiezo a escribir este artículo escuchando *Verklärte Nacht* de Schoenberg. El hecho ahora mismo no tiene la mayor importancia, o quizá sí. La cuestión es que el detonante de ponerme a escribir ha sido lo que estaba escuchando justamente antes: *Metamorphosen* de Richard Strauss. *Verklärte Nacht* es tan sólo una de las decisiones que la reproducción automática de youtube ha hecho por mí y que yo he dejado que sonase, aunque no he accedido a la sugerencia así de primeras. Me apetecía seguir escuchando a Strauss y no saltar a Schoenberg, pero cuando he navegado mínimamente entre los títulos que recordaba de Strauss, he acabado accediendo a la voluntad “aleatoria” de youtube. *Verklärte Nacht*, sexteto de cuerdas, no es una de las piezas atonales de Schoenberg, sino que lleva el tonalismo tardoromántico al límite. Por esto y por ser considerada como su primer obra importante, me apetecía su escucha en ese momento. Una de las primeras obras de Schoenberg precedida por una de las últimas de Strauss, va a resultar que youtube sí que sabe. A parte de esto tienen bastantes similitudes entre ellas: el cromatismo armónico, la intención de deriva, las tensiones y sus resoluciones... así que se puede llegar a entender esta amable sugerencia intermusical.

Como iba diciendo, aquí el punto importante es *Metamorphosen* y lo que ello ha generado en mi escucha. Hoy es lunes, hace un día bastante nublado y no me ha apetecido cruzar la ciudad para ir al estudio a trabajar, he decidido hacer un lunes de lectura, retomando “El ruido eterno” de Alex Ross. El capítulo que estoy leyendo va sobre la música en el periodo nazi. Wagner, *of course*, como eje principal de la voluntad Hitleriana, pero Strauss como uno de los compositores vivos en el momento de auge del nazismo y sus acercamientos y alejamientos al sistema. El capítulo acaba referenciando a esta pieza en cuestión, y como no la conocía, he decidido escucharla. La obra fue escrita hacia el final de la Segunda Guerra Mundial y surgió ante la profunda impresión que recibió Strauss al saber que el Teatro Nacional de Munich, su ciudad natal, había sido destruido durante un bombardeo. Strauss exclamó: «¡El mundo es muy cruel. Me han aniquilado!» Ésta ha hecho que parase mi lectura, no me apetecía tenerla como plano de fondo de otra acción, merecía una escucha atenta. Me ha emocionado profundamente. Y aquí viene la pregunta que me ha motivado a escribir “¿ Con cuántos tipos de música puedo sentir esta evasión, inmersión y tocada de fibra?” Pues me he dado cuenta de que con muchos y muy dispares. Voy a intentar ir articulando esta intuición sobre la marcha.

Ayer domingo fui al pueblo a visitar a mis padres y estos me ofrecieron ir con ellos a un concierto de Gospel que se realizaba en la iglesia de Sant Genís. No me pareció mal plan, de hecho no se si había estado en ningún concierto de Gospel anteriormente, así que todo lo que sea ponerme en una situación ajena de contexto musical nuevo me parece bien. No planteé lo de que fuese en una iglesia, simplemente me apetecía experimentar ese tipo de música. Pues ahí me encontraba yo, en una iglesia a rebosar, básicamente llena de gente mayor católico-cristiana, todo sea dicho, escuchando a un coro de unas 50 personas. Hay algo muy potente en la simbiosis de las voces humanas de una coral y más cuando ésta es de un gran número de gente, tiene algo de energía compartida. La voz es un instrumento cuya peculiaridad es que todo el mundo posee uno y puede utilizarlo, creo que parte del hecho de sentirnos cercanos y fascinados ante la gente que lo utiliza de una manera extraordinaria reside en eso. No os ha pasado de escuchar a alguien cantar un estilo que ni siquiera os gusta y que se os ponga el vello de punta? Porque a mí sí. El coro no era tan bueno como esperaba, pero la situación me parecía lo suficientemente peculiar como para no marcharme. Observaba todo, el tipo de gente, su comportamiento, su emoción y participación... y en ese momento mi cabeza saltó a una visión completamente diferente: la del concierto en el que había estado el día anterior.

El sábado estuve en unos conciertos organizados en Hangar que se agrupaban bajo el paraguas de JORNADA WAV. Llegué con un amigo a eso de las 19.30, cuando estaba acabando el live de Tecib. Uno de esos lives con visuales bien trabajadas y que te atrapa des del momento cero. Los lives que siguieron, TDA y Juche produjeron en mí el mismo efecto de letargo. Una sumergida considerable que hace que tus ojos permanezcan entreabiertos, comodidad en la masa sonora, placer e inmovilidad. Inmovilidad de una manera también física, ya que una de las cosas que me sorprendió al entrar a la sala Ricson fue que ésta estaba plagada de sillas con gente sentada. Me pareció extraño en ese tipo de evento, pero la verdad es que era muy apetecible y te hacía aprehender el concierto con una disposición totalmente diferente, el de la escucha atenta. Si esos mismos lives se hubiesen escuchado en un club, el resultado habría sido el del trance corporal y no el del semitrance mental de inmovilidad, como se podía percibir del público.

Flash back. Ahí estaba yo, en una iglesia de pueblo escuchando gospel mientras en mí saltaba la imagen de los tipos de TDA sin camiseta, sudados y dándolo todo con un estilo que navegaba entre el hardcore, el noise y la electrónica.

CONCIERTO DE GOSPEL EN UNA IGLESIA Vs. NOISE/DARK/POSTPUNK/
ELECTRÓNICA en la sala RICSON (totalmente negra).

Sonreí, la imagen de cambiar a los públicos de ambos conciertos me pareció demasiado divertida, y yo me sentía especial, sentía que era la única de esa iglesia que podría haber estado en un concierto de tal contraste el día anterior. Intentadlo: imaginad a un público básicamente católico/cristiano, acostumbrado a una música establecida y a la emoción de la voz virtuosa como público de una sala negra donde dos tipos super tatuados y sin camiseta te dejan medio sorda. De igual manera, imaginad un concierto de Gospel donde hay tufillo a adoctrinamiento cristiano, siendo escuchado por gente con un background musical cercano al punk, noise, hardcore y black metal. Una conexión podría ser la del satanismo dentro del black metal... Las visuales de Juche mostraban escenas de asesinatos y juicios famosos, y las del último live, Die-6, eran de rituales satánicos al aire libre transportando a gente atada y mucha sangre. Ritual satánico, iglesia...

“1993 - En Junio, un bombero noruego muere al haber quedado atrapado entre las llamas que consumían una de las 22 iglesias quemadas por miembros de la escena blackmetalera noruega, muchos ellos encarcelados mas tarde por este hecho, entre ellos Varg Vikernes de Burzum, Snorre Blackthorn de Thorns, Samoth y Faust de Emperor, Jørn Tunsberg de Hades, entre muchos otros músicos y fans de la escena, algunos seguidores que usaban seudónimos nunca fueron descubiertos.

“1993 - El 10 de Agosto, Euronymous de Mayhem, es asesinado en su apartamento por Varg "Count Grishnack" Vikerness (Burzum), de 23 puñaladas, Vikerness fué condenado a 21 años en prision y Snorre Blackthorn (Thorns) fué condenado a 8 años por complicidad.”

Cualquier cosa es absolutamente vinculable si se tiene la voluntad de ello. No voy a seguir por aquí, aunque esto es un temazo...

Camuflaje y versatilidad. Volviendo al principio: sintiendo otra vez esta enajenación a través de Metamorphosen, me planteaba con cuantos estilos de música diferente me habían pasado cosas parecidas, sensación de atrapada, de estado letárgico no por ello cercano a la somnolencia. Esta semana he estado escuchando en loop a “Una bestia incontrolable” grupo de hardcore barcelonés, mientras redactaba un proyecto. No es habitual en mí que ponga música para redactar o trabajar, básicamente no puedo escribir ya que me interesa demasiado lo que escucho y no puedo hacer las dos cosas con la misma intensidad, así que o apago la música, o dejo de escribir. Pero en este caso concreto me di cuenta de que podía hacerlo. Escuchaba a Una bèstia incontrolable como masa sonora impenetrable, ruido placentero que me daba energía para escribir. No era exactamente una sensación

como la que estaba explicando hasta ahora, pero se asemeja en el sentido en que la percibía como bloque y me elevaba a un estado concreto. Estado alterado desconocido.

Otro ejemplo es el de cuando escuché por primera vez el Drumming de Steve Reich en el Auditori hace unos años. Una pieza de 45 minutos, con una gran base ritual de percusión que me dejó totalmente drogada. No recuerdo ni con quien fui, solo que salí de ahí como en una nube, como si estuviese super fumada. El tiempo había pasado de manera totalmente relativa, no podría haber determinado una duración exacta. Allí dentro volví a llegar a otro estado alterado desconocido. Me gusta ir a conciertos porque es una cosa que puedo hacer sola y me puede llevar una experiencia individual suprema. Podríamos hablar de una individualidad colectiva al hecho de disfrutar el sentirte solo, teniendo esa conexión musical, mientras estás rodeado de gente. Una imagen visual para describir esto sería una línea de comunicación invisible entre la banda y tu. Adoro estar ahí, entregada corporal y mentalmente a algo y dejarme llevar a ese estado. Si se me escapa la sonrisa de placer es que ya me han comprado. Estas últimas frases las escribo pensando en el último concierto potente al que he ido sola. The Soft Moon en la sala Apolo el pasado 9 de marzo, teloneado por los maravillosos +++.

Creo que el nexo común entre todos los estilos que he mencionado es la posibilidad y voluntad de alteración de tu estado original a otro desconocido sin vértigo de ser cual es. Ponerte todo tu, al completo, al servicio de la música y su experiencia del directo. Estado alterado desconocido, estado alterado inesperado.

Laura Llaneli, Abril 2016.